

ALONSO GONZÁLEZ, Pablo, *Cuban Cultural Heritage. A Rebel Past for a Revolutionary Nation*, Gainesville, University Press of Florida, 2018, 337 pp.

Trabajando en temas de arqueología y patrimonio cultural junto con departamentos académicos cubanos y museos locales durante los últimos 15 años, pronto comprendí que el libro de Alonso González es algo extraordinario. El autor presenta una descripción detallada del patrimonio cultural cubano en forma de narrativas, monumentos y museos, y sus funciones para las construcciones de memoria e identidad, en los diferentes contextos políticos y sociales que Cuba ha experimentado durante más que un siglo. Al mismo tiempo que otros libros que tratan los procesos del patrimonio cultural cubano y que abordan períodos cronológicos y/o temas distintos y limitados, Alonso González se atreve a tratar de cubrir todo. Atreverse, ya que este tipo de enfoque de síntesis y amplio acercamiento siempre corre el riesgo de desniveles y de fallas. Sin embargo, este no es el caso del libro de Alonso González. Basado en un profundo conocimiento de la sociedad cubana y con una plataforma teórica actualizada, con información única —derivada de archivos cubanos y entrevistas con administradores del patrimonio—, mediante una estructura organizada y pedagógica, el autor guía al lector, de una manera hábil y exitosa, a través de la historia y de la cultura cubana, y los diferentes usos y construcciones del patrimonio cultural.

Dentro de la estructura de sus siete capítulos, el libro cubre la formación del patrimonio cultural y la identidad nacional en la Cuba poscolonial, desde la independencia de España en 1898 hasta el inicio del proceso de normalización con los Estados Unidos en 2014/15. Esto significa un período, que abarca más de un siglo, que rodea tanto la era republicana liberal (1898-1959) como el período revolucionario (1959-2015). El objetivo de Alonso González es aumentar el conocimiento de la relación entre el patrimonio cultural y el proceso de construcción de la nación cubana en una perspectiva a largo plazo, explorar la conceptualización y el funcionamiento del patrimonio cultural en las sociedades socialistas y proporcionar una explicación más compleja del patrimonio en contextos poscolonial. Los principales temas cubiertos, dentro del marco de tiempo abordado y dentro del contexto cubano, consisten en: 1) debates cubanos sobre la definición de patrimonio, museos, monumentos, y qué tipo de patrimonio debe ser preservado y promovido; 2) un mapeo del sistema de gestión del patrimonio cubano y sus principales actores institucionales, políticos, artísticos y profesionales; 3) un análisis de la construcción material y simbólica de las narrativas nacionales cubanas. A partir de este estudio del contexto cubano, el autor también incluye una discusión más amplia sobre la función del patrimonio en contextos socialistas y poscoloniales.

Alonso González se acerca al contexto cubano dentro de un marco cronológico y se muestra claramente que durante la República liberal (1898-1959), cuando Cuba

se independizó de España, pero a la vez era involuntariamente dominado de EE.UU. —que con medios militares «ayudó» al país de liberarse— el pasado se usaba constantemente en procesos que apuntaban a la creación de una identidad nacional poscolonial y en la construcción de un estado-nacional independiente. De manera convincente y detallada, Alonso González muestra y ejemplifica, entre otros, que la construcción cubana de una narrativa del pasado se basó en el modernismo/nacionalismo cultural y en una fórmula neoclásico, que imitaba los ideales occidentales. Sin embargo, se muestra también que las políticas patrimoniales de la República eran ambiguas y que no proporcionaron una interpretación de los eventos colectivos y una identidad compartida por todos los cubanos. Todo esto iba a cambiar dramáticamente después de 1959.

El autor maneja el período revolucionario y su uso y construcción del patrimonio cultural en una manera profunda y hábil en varios capítulos. El primero de ellos abarca los primeros años (1959-1973), el segundo el período en que se institucionalizó el campo del patrimonio cubano (1973-1990) y el tercero los años entre 1990-2014. La primera de estas fases implicó un rechazo de todo lo relacionado con la República. Dado que la nación había renacido simbólicamente con la Revolución y el pasado «republicano» se presentó como algo malo, sus símbolos, en forma de edificios, mansiones, museos y monumentos, tuvieron que ser destruidos, resignificados, transformados o complementados. El autor presenta una serie de ejemplos convincentes de este proceso. Paralelamente, se buscó y alentó una continuidad con partes del pasado nacional, por ejemplo, en el marco de la narrativa que afirmaba que solo había habido un proceso revolucionario desde 1868, es decir, los 100 años de lucha. Esta narrativa magistral, anclada en la lucha y el sacrificio, entre otros, enlazó Fidel Castro con José Martí y la Revolución con las guerras de independencia. Usar el símbolo de Martí y darle un nuevo significado fue una forma directa de incorporar valores revolucionarios en un símbolo poderoso y familiar para la mayoría de los cubanos. A la vez, existió una lenta transmisión de las ideas soviéticas dentro de la cultura y el campo del patrimonio que resultó en un proceso peculiar de construcción de la nación por el cual las ideas nacionalistas radicales cubanas se fusionaron gradualmente con el marxismo-leninismo.

Según Alonso González, el período revolucionario entre 1973-1990 fue testigo de la institucionalización de la Revolución y del campo del patrimonio en Cuba, y los años anteriores de informalidad, discusión, utopía y experimentación dieron paso a la racionalidad, el pragmatismo y los argumentos económicos. Esto se debe en parte a una compleja cooperación, y dependencia, con la Unión Soviética. El campo del patrimonio se organizó a lo largo de nuevas políticas y estructuras departamentales, y el tema del patrimonio nacionalista anterior, y de la construcción de la nación, y su enfoque en la lucha nacional y el sacrificio se fusionaron con las ideas marxistas-leninistas y su tema de la lucha de clases. Sin embargo, como acentúa Alonso González, es importante darse cuenta de que la adopción de políticas de patrimonio soviético parece haber sido más pragmática, y quizás incluso «cosmética», que impulsada por la ideología y que Cuba no simplemente importó y/o imitó las narrativas

y formas soviéticas, sino que más bien adaptó sus contenidos y formas al contexto cubano.

La caída de la Unión Soviética y el bloque del Este en 1991, y el fin de sus subsidios, desencadenó una grave crisis económica en Cuba que, durante los años siguientes, dio lugar al llamado «Período especial». Un período en el que había escasez de casi todo en la sociedad cubana. El autor destaca que, en estas circunstancias, el país tuvo que reducir sus costos y tratar de construir una economía autosuficiente basada en el turismo y las inversiones extranjeras. Paralelamente, las principales líneas discursivas pasaron del marxismo-leninismo a la reformulación de una ideología basada en la «cubanía» y una fuerte narrativa nacional en oposición al internacionalismo socialista. Esto implicó una revitalización del nacionalismo cultural y temas como la revolución inacabada, la Guerra de la Independencia y Martí funcionaron como narrativas centrales. Martí aún era simbólicamente análogo a Fidel Castro, pero su lado antiimperialista se destacó ya que ahora también se lo retrató como un antiimperialista revolucionario, y este simbolismo se puso en práctica en diferentes campañas, y guerras simbólicas sobre la memoria y la herencia, dirigidas contra Estados Unidos. Alonso González destaca que durante este período también hubo un resurgimiento de algunas organizaciones del patrimonio, que se ha convertido en actores fuertes en la actualidad. Un ejemplo de esto es la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH) y su proyecto de restauración de La Habana Vieja que tiene el objetivo de crear las condiciones para el turismo patrimonial en la ciudad. Este proyecto implica una nostalgia por el período colonial y por el período republicano que había sido reprimido abiertamente hasta la década de 1990.

Alonso González muestra claramente que el patrimonio es relevante para la construcción de la nación postcolonial, ya que se puede proyectar narrativas y símbolos que se adaptan al nacionalismo, y que este es el caso tanto en Cuba como en otros contextos postcoloniales. También es obvio que en la Cuba contemporánea pueden existir paralelamente diferentes construcciones y usos del patrimonio, ya que es posible resaltar y promover el patrimonio colonial al mismo tiempo que el maestro-narrativo nacionalista aún domina. Este tipo de contradicciones se pueden ver durante el último siglo de políticas patrimoniales en Cuba y, por lo tanto, la situación no es nueva, sino que estas ambigüedades y paradojas pueden considerarse la normalidad. Esto también toca dos de los temas que sobresalen y que unen los diferentes períodos y los diferentes sistemas políticos, a saber, las complejidades de crear un consenso con respecto a la historia cubana y la identidad nacional cubana, y un uso nacionalista cubano del patrimonio cultural, que parece ser independiente de la ideología política del gobierno.

Alonso González subraya además que incluso si Cuba muestra similitudes con otros contextos socialistas y post-socialistas, los procesos patrimoniales se pueden distinguir de estos, entre otros, debido a la fuerte tradición nacionalista que existe en el país, y dado que las identidades nacional e internacionalista se fusionaron dentro del marco de la Revolución. Desde mi punto de vista, este tema contiene un tema que muchos observadores fuera de Cuba no reconocen y, por lo tanto, también han

malinterpretado el apoyo que la Revolución tiene entre muchos cubanos, a pesar de los problemas económicos, la escasez y los problemas diarios. El hecho es que la Revolución no se trata únicamente del socialismo, ya que está paralelamente profundamente entrelazada con el nacionalismo y el orgullo nacional cubano. Nos puede gustar o no, pero la revolución de 1959 liberó a Cuba del colonialismo y significó la creación de una nación y un estado soberanos.

Para mí, el libro es a la vez extraordinario y excelente, ya que se destaca como uno de los libros más intelectualmente estimulantes sobre temas de patrimonio que he leído durante los últimos años. Desde mi horizonte, el libro, que desafortunadamente hasta ahora solo se encuentra en lengua inglesa, es una necesidad para todos los interesados en el patrimonio cultural cubano y en temas del patrimonio en contextos nacionales, postcoloniales y socialistas. Para concluir, resaltaré el hecho de que el libro se escribió en una situación en la que el gobierno de Obama había abierto una comunicación fructífera con Cuba donde la esperanza de relaciones normales entre las dos naciones surgió tanto en los Estados Unidos como en Cuba. Sin embargo, con la política agresiva de la administración Trump contra Cuba, estas esperanzas se han desvanecido. Esta condición fomentará nuevas construcciones y usos del patrimonio cultural en Cuba, pero independientemente de la forma en que se desarrollará en el futuro, estoy convencido de que las políticas se basarán, al menos en parte, en una narrativa de un pasado rebelde.

Håkan KARLSSON
University of Gothenburg, Suecia

CHUST, Manuel y SERRANO ORTEGA, José Antonio, *Tras la guerra, la tempestad. Reformismo borbónico, liberalismo doceañista y federalismo revolucionario en México (1780-1835)*, Madrid, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá y Marcial Pons, 2019, 241 pp.

Esta es una publicación en la que se discute críticamente los orígenes del Estado nación mexicano entre fines del siglo XVIII y mediados de los años treinta del siglo XIX. A lo largo de diez capítulos, entre trabajos ya publicados —aunque revisados y actualizados— y estudios preparados especialmente para esta edición, ambos autores recorren de manera admirable la política mexicana durante el Antiguo Régimen y la Contemporaneidad. La tesis principal del libro es que la puesta en marcha del liberalismo gaditano en México provocó cambios revolucionarios en el naciente Estado que se materializaron durante dos décadas. Sin embargo, la historiografía mexicana se negó a utilizar dicha definición. Chust y Serrano advirtieron perspicazmente que el triunfo de la revolución mexicana de 1910 asumió dicha paternidad ideológica y, con ello, impidió que igualmente se calificara a 1821 como una época revolucionaria. Generalizando el problema para el resto de América Latina, ambos autores encuentran que esta interpretación presentista marcó de modo adverso el carácter

revolucionario del primer liberalismo. A ello también contribuyó la descomposición y quiebra de la monarquía española desde el último tercio del siglo XVIII ampliamente estudiado por la historiografía dependentista. El propósito de *Tras la guerra, la tempestad* consistirá en comprobar cómo en las últimas dos décadas la nueva historia política ha dado un nuevo relieve interpretativo del influjo del liberalismo doceañista o gaditano en las primeras décadas del México independiente.

Del pormenorizado análisis de la historiografía mexicana de la independencia, esta obra llega a comprobar el cumplimiento de tres premisas directrices. La primera premisa comprobó que, a partir del establecimiento de las Cortes de Cádiz, Nueva España fue integrada en igualdad de derechos políticos y de representación a los territorios y habitantes de la «nación española» a ambos lados de Ultramar. Ello implicó que el embrionario Estado nación mexicano se conformara paralelamente al establecimiento del Estado español contemporáneo. La segunda premisa condujo a que el Estado liberal doceañista novohispano se comenzara a construir inmerso en una coyuntura bélica interna en el marco del desarrollo de la guerra de independencia española. De ese modo, la guerra civil y el liberalismo se entrelazaron en Nueva España. La tercera premisa conllevó que conjuntamente el desarrollo político del doceañismo gaditano y la guerra interna marcaron y potenciaron la adopción del sistema político federal. Los autores consideran que por ese doble carácter histórico el primer federalismo mexicano tuvo un componente revolucionario, surgiendo además de los cambios producidos en las relaciones entre las clases dominantes políticas y económicas del conjunto de sus regiones. Ello conduce a Chust y Serrano a sostener que el significado de la constitución de 1824, como experimento federal, permitió la limitación de los poderes del gobierno nacional en materia fiscal, militar, económica y administrativa. El influjo gaditano y federal favoreció que las verdaderas máximas autoridades del naciente Estado fueran los congresos, las gobernaciones y los ayuntamientos. En palabras de los dos autores «no fue desde ciudad de México, sino desde las alianzas y confrontaciones de las clases dominantes estatales cómo quedó demarcado el rumbo de la república mexicana».

El carácter revolucionario del primer federalismo también tuvo su contenido social. En los años veinte la conformación del orden político post-independiente tanto a nivel regional como nacional condujo a negociaciones entre los actores políticos de la elite con los sectores populares. Sin embargo, esto cambió en los años treinta cuando las clases dominantes frenaron los avances del liberalismo doceañista en lo que concierne a la participación popular en los ayuntamientos, las milicias cívicas, los procesos electorales y hasta en la participación fiscal. La restricción de la participación popular en las instituciones se plasmó legalmente con su exclusión de la administración edilicia, su exclusión como ciudadanos armados tras la desmovilización militar y, por último, con su marginación de la representación política con la imposición del sufragio censitario.

Tras la guerra, la Tempestad es una obra que aparece justo en el momento en que México conmemora los doscientos años de su declaración de independencia. Los autores son conscientes de que su mirada historiográfica revisionista generará polémica.

mica. Pero también es importante resaltar que, a partir de la lectura de esta obra, se confirma que el cambio de paradigma interpretativo de la revolución política de la independencia mexicana, extrapolable al conjunto de Hispanoamérica, se ha debido a una profunda reinterpretación en positivo del liberalismo doceañista.

Víctor PERALTA RUIZ
Instituto de Historia – CSIC
Madrid

MARTÍNEZ CARMENATE, Urbano, *Historia de Matanzas. Siglos XVI-XVIII*, Matanzas (Cuba), Ediciones Matanzas, 2018, 155 pp.

Matanzas fue la región azucarera por antonomasia de Cuba. Durante el siglo XIX, cuando la isla se convirtió en la principal productora de dulce del mundo su espacio fue el de mayor oferta de ese artículo en el territorio¹, y sus volúmenes de la misma siguieron creciendo durante la centuria siguiente, aunque perdiese posición relativa por la incorporación a la elaboración de edulcorante de otras regiones de la Gran Antilla². A esa importancia económica, que llevó aparejada otra similar poblacional, social y cultural, por ejemplo la ingente cantidad de importación de esclavos africanos para trabajar las plantaciones cañeras, se añade el hecho de que su ciudad capital es objeto desde hace algún tiempo de una intensa labor de recuperación patrimonial. Ambos factores explican la cantidad relativamente abundante de estudios históricos que se han publicado acerca de la urbe y su provincia en los últimos años³.

La investigación histórica es elemento esencial de cualquier trabajo de recuperación patrimonial, además de añadir a ese valor otros asociados, de conocimiento, culturales y sociales. Matanzas ha gozado del trabajo al respecto de profesionales cuya colaboración ha sido condición *sine qua non* de que la ciudad y su entorno hayan podido emprender la reconstrucción y puesta en valor de su centro neurálgico. Urbano Martínez Carmenate es uno de los intelectuales que más ha contribuido a tal labor, como escritor⁴, formador y museólogo. Ejerce de profesor en la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos y el Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello y en el Museo Provincial del Palacio del Junco.

El principal valor de *Historia de Matanzas. Siglos XVI-XVIII* en el sentido mencionado, es el período que aborda su investigación, el previo a que la ciudad y su

¹ Bergad, 1990. Santamaría y García Álvarez, 2004: 116. Cantero, 2005. Santamaría, 2014.

² Santamaría, 2002: apéndices.

³ Además de los ya mencionados y los escritos por el autor del libro reseñado, que se refieren más adelante, ver, entre otros, los libros Álvarez Chávez, 2017. García Santana y Laramendi, 2009 y 2017. Jiménez *et al.*, 1998. Pérez *et al.*, 2017. Perret, 2008. Ruiz, 1993, 2018. San Marful, 2014.

⁴ Martínez Carmenate, 1987, 1998, 2012 o 2018. Martínez Carmenate y Ruiz, 1997.

región se convirtiesen en *la azucarera* de Cuba, cronología que goza de muchos más trabajos⁵. El estudio analiza la importancia estratégica y productiva de la zona, conocida también como yumurina por el nombre del excepcional valle natural del *hinterland* de su capital. Sus suelos hicieron de ella un área excepcional para la explotación agraria que, añadida a la capacidad y resguardo de su gran bahía de aguas profundas para la navegación y fondeado de barcos y a su cercanía a La Habana, la convirtieron desde fechas muy tempranas de la colonización española de la Gran Antilla en lugar codiciado de la piratería, que atentaba contra los centros de riqueza del imperio hispano en América y que tenía al puerto de la capital insular como espacio privilegiado por concentrarse en él la flota de Indias antes de retornar a Europa.

Esos temas, piratería, primeras explotaciones agrarias e interés de las autoridades por la defensa de la plaza es el objeto de interés del capítulo I de la *Historia de Matanzas* de Martínez Carmenate. Y el libro los rastrea luego, en épocas posteriores a los momentos iniciales de la colonización de Cuba, pues el centro de su investigación es lo demográfico y lo económico, seguramente debido a que la formación y el trabajo prioritario del autor ha sido la literatura, y sobre ella ha publicado varias obras, dedicadas en su mayoría a temas propios de la capital y región yumurinas⁶.

Los acápites II y III, que prosiguen al preliminar de la *Historia de Matanzas*, y por las razones señaladas, analizan durante los siglos XVII y XVIII respectivamente la ocupación de la tierra, las actividades productivas y de servicios, fundamentalmente las agro-manufacturas de la caña de azúcar y el tabaco, el crecimiento y distribución de la población y la urbanización de esa región y ciudad de Cuba.

El tercer y último capítulo de la *Historia de Matanzas* incluye un apartado dedicado a su evolución cultural, en el que Martínez Carmenate ofrece contrapunto a su análisis económico y demográfico anterior, y se completa con el papel que la ciudad capital yumurina jugó en la toma de La Habana por los británicos en 1762 y la resistencia criolla a la invasión. Ese hecho fue uno de los factores que propiciaron el inicio de lo que se ha denominado la *Cuba azucarera y esclavista*, en la que la urbe y su región iban a resultar espacio medular. El gobierno colonial español inició reformas en la administración insular que apoyaron el crecimiento de las actividades productivas, básicamente primarias, la exportación de sus frutos y la entada masiva de esclavos para trabajarlas que caracterizaría las décadas posteriores⁷.

Historia de Matanzas. Siglos XVI-XVIII, por lo tanto, es un excelente libro y una de las pocas investigaciones del pasado colonial remoto de la región de Cuba y su capital en la que con posterioridad se produjo la gran expansión de su agro-industria cañera que convertiría a la isla en *la azucarera del mundo*. Es un estudio de un período escasamente analizado y, además, obra de uno de los más reputados conocedores de la cultura yumurina, tradicionalmente asiduo al enfoque regional y local de los problemas, en los que comenzó a trabajar mucho antes de que en tiempos relativa-

⁵ Bergad, 1990. Cantero, 2005. Perret, 2008. San Marful, 2014.

⁶ Martínez Carmenate, 1987, 1998, 2018.

⁷ González-Ripoll y Álvarez Cuartero, 2009.

mente recientes hayan comenzado al fin a dejar de ser inusuales en la historiografía de la Gran Antilla⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Chávez, Adrián, *Camellos en Matanzas y otras historias*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2017.
- Bergad, Laird W., *Cuban rural society in the Nineteenth Century: the social and economic history of monoculture in Matanzas*, Pincenton, Princenton University Press, 1990.
- Cantero, Justo G. *Los ingenios. Colección de vistas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*, edición de Luis Miguel García Mora y Antonio Santamaría, Aranjuez, Doce Calles, CEHOPU, CSIC, Fundación Mapfre, 2005.
- García Santana, Alicia y Laramendi, Julio, *Matanzas, la Atenas de Cuba*, Guatemala, Plomita, 2009.
- García Santana, Alicia y Laramendi, Julio, *Matanzas, primera urbe moderna de Cuba*, La Habana, Boloña, 2017.
- González-Ripoll, María Dolores y Álvarez Cuartero, Izaskun (eds.), *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2009.
- Jiménez, Arnaldo *et al.*, *Matanzas: síntesis histórica*, Matanzas y Barranquilla, Casa Caribe Solidaridad, UNEAC, 1998.
- Martínez Carmenate, Urbano, *Atenas de Cuba: del mito a la verdad*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 1987.
- Martínez Carmenate, Urbano, *Los puentes abiertos: literatura matancera*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 1998.
- Martínez Carmenate, Urbano, *Letras húmedas. La ciudad poética*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2012.
- Martínez Carmenate, Urbano, *La ciudad ilustrada. Matanzas 1899-1902. Identidad y resistencia*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2018.
- Martínez Carmenate, Urbano y Ruiz, Raúl R., *Memoria italiana. Matanzas*, Matanzas, Vigía, 1997.
- Pérez Orozco, Leonel, González Arestuche, Luis R., Orihuela, Johanset y Viera Muñoz, Ricardo, *Matanzas en el visor del tiempo*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2017.
- Perret, Alberto, *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana*, La Habana, Ciencias Sociales, 2008.
- Ruiz, Raúl R., *La ciudad de Matanzas en la forja de la cultura y la identidad nacional*, Morelia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 1993.

⁸ Ver Venegas, 1993 y 2001-2002. Venegas Fornías, 2000. Santamaría, 2018.

- Ruiz, Raúl R., *Memoria francesa. Matanzas*. Matanzas: Ediciones Vigía, Oficina del Historiador de la Ciudad, Asociación Francesa Cuba Cooperación, Sociedad Quirelly, Sociedad Family-Eco y HCOM, 2018.
- San Marful, Eduardo, *Azúcar, población y poblamiento en Matanzas (siglos XVI-XXI)*, La Habana, Novedades en Población, 2014.
- Santamaría, Antonio. *Sin azúcar no ha país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Diputación de Sevilla, 2002.
- Santamaría, Antonio, “Revisión crítica de los estudios recientes sobre el origen y la transformación de la Cuba colonial azucarera y esclavista”, *América Latina en la Historia Económica*, 21/2 (México, 2014): 168-198.
- Santamaría, Antonio, “Especialización económica, esclavitud y regionalización del espacio cubano, 1789-1862”, *Caribbean Studies*, 46 (San Juan de Puerto Rico, 2018): 79-118.
- Santamaría, Antonio y García Álvarez, Alejandro, *Economía y colonia. La economía de Cuba y la relación con España, 1762-1902*, Madrid, CSIC, 2004.
- Venegas, Hernán, *Regiones, provincias y localidades: historiografía regional cubana*, Caracas, Tropykos, 1993.
- Venegas, Hernán, “La formación de las regiones históricas en Cuba (una propuesta de periodización)”, *Contrastes. Revista de Historia Moderna*, 12 (Murcia, 2001-2002): 143-158.
- Venegas Fornías, Carlos, *Cuba y sus pueblos*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.

Antonio SANTAMARÍA GARCÍA
Instituto de Historia – CSIC